

ALFREDO MARIO FERREIRO

SE RUEGA  
NO DAR LA MANO

poemas profilácticos a base de imágenes esmeriladas

ES PROPIEDAD. Queda registra-  
do y hecho el depósito que marca  
la ley. -----

Los derechos de reproducción, tra-  
ducción, recitación, adaptación al  
teatro o al cine—(ya sea mudo o  
sonoro)—, impresión en discos de  
fonógrafo o atletismo, transmisión  
por radio, diámetro, etc., etc., que-  
dan absolutamente reservados para  
todos los países, incluso Rusia, An-  
dorra y La Parva Domus.—Copy-  
right 1930, by Alfredo Mario FE-  
RREIRO. -----

3er. CUADERNO DE  
"CARTEL"



25.907

25671

*J. 22.934*

"IMPRESORA URUGUAYA" S. A.  
CERRITO Y JUNCAL MONTEVIDEO

1930

48 151 05808

PRIMERA EDICION DE "SE RUEGA NO DAR  
LA MANO", DE ALFREDO MARIO FERREIRO,  
COMPUESTA DE MIL — (1.000) — EJEMPLARES.

# Í N D I C E

	<u>Págs.</u>
Ante todo .....	11
<b>LA ESFERA SIN HORAS</b>	
La encomienda negra .....	17
El grito de las cosas .....	18
Yo bien sé que no has muerto .....	19
<b>CIUDAD</b>	
Enfoque .....	25
Nuevo enfoque o poema del hombre desvanecido .....	26
Relojes .....	27
Agradecimiento .....	29
Poda de árboles .....	30
Usinas .....	32
Yo digo lo mío .....	33
La ciudad junto al mar .....	34
<b>POEMAS DE LA CIUDAD LLOVIDA</b>	
I.—Lluvia .....	36
II.—Asfalto mojado .....	37
III.—Estrategia .....	37
<b>PLAZUELA CON 4 BANCOS Y UN S. O. S.</b>	
1.º Banco (Siempre lo mismo) .....	41
2.º Banco (Máquinas de sumar) .....	42
3.º Banco (Ventanillos) .....	43
y 4.º Banco (Ascensores) .....	44
Canción para alcanzar la luna cuando pase .....	45
Amanecer .....	47
Anochecer .....	49
La madrugada .....	50
Redes de la noche .....	53

## ILUSTRACIONES:

Retrato del autor: — Busto por ANTONIO PENA. (Foto-  
grafía: CARLOS W. ALISERIS).  
4 Xilografías: — RENÉ MAGARIÑOS.  
Carátula: — Dibujo a mano por el propio  
ALFREDO MARIO FERREIRO.

	Págs.
La tarde está pensando .....	55
Nocturno .....	56
 MAR	
Visión de océano (ida y vuelta) .....	61
Cuatro marineros mascan la niebla .....	62
Adioses inclinados .....	63
Poema de los barcos huidos .....	65
Bailé de barcos .....	67
Tan mareado está el barco .....	70
Caza marítima .....	71
La presa suprema .....	73
La certeza del viaje .....	74
Sobre el pecho del agua .....	77
Versos para una usina anclada .....	78
Bañistas .....	80
 AVIONICOS	
Picoteos de aerodromo .....	83
Limpieza del camino aéreo .....	84
Poema aviónico del término del raid .....	85
Aviador .....	88
Canción del aviador de todos los tiempos .....	90
Variaciones sobre aterrizajes y otros cansancios .....	92
Aviones nocturnos .....	94
 CÁNCIONES DE LAS DISTANCIAS VENCIDAS	
Canto del ombú para los 4 horizontes .....	97
Trenes en la noche .....	99
Poema acelerado del automóvil en marcha .....	100
El último modelo .....	102
Doloras .....	103
Ritmo tuyo .....	104
Poema hasta el tercer "no" .....	105
Nuevo fuego .....	107
Remontador de astros .....	108
Ni la más lejana estrella .....	109
Alza la copa .....	111
Noche sin eco .....	112
 LOS SONETOS SON... ETOS:	
El sauce .....	115
Ya no hay justas de amor .....	116



Retrato del autor, con monóculo de sombra. (Escultura: Antonio Pena. Fotografía: Carlos W. Aliseris.)

A

*María Celia Martínez Cabriz de Ferreiro Vera,*  
*mi madre.*

*(La única mentira que se está haciendo cierta es la de su muerte)*

## OBRAS DE Dn. ALFREDO MARIO FERREIRO

(Por riguroso orden cronológico y alfabético).

1927 — "EL HOMBRE QUE SE COMIO UN AUTOBUS" (poemas con olor a nafta). AGOTADA; verdaderamente agotada.

1930 — "SE RUEGA NO DAR LA MANO" (poemas profilácticos a base de imágenes esmeriladas). Próxima a agotarse.

## Ante todo

*Por suerte, se han acabado los versos. ¡No hay más, señores! Los poetas de ahora hacen poemas. Persiste, sin embargo, la tendencia a dejar mucho papel en blanco dentro de los libros de poemas. Pero, poco a poco, a medida que la civilización artística nos vaya calando, pasará también esa manía; como han pasado el laud, el juglar y el tren de las 15 y 2.*

*Este libro —mi segundo y último libro— sólo pretende demostrar una cosa: que puede haber dos sin tres.*

*Además, con él, me coloco en un justo sitio dentro del amanzamiento de la Ciudad del Arte.*

*En el oído: yo era un hombre feliz. Había comprado a plazos un terrenito de morondanga en casi las afueras de dicha ciudad. Mi solar no iba a destacarse para nada del marco de cercos y tierra que era el montón anónimo de solares rematados en la última subasta pública de tierras poéticas. (La famosa subasta del 927).*

*Lo de famosa le vino por aquella voz corrida, después del remate, de que cateando esas tierras podía uno llegar a toparse con algo que, mejor que el petróleo, los brillantes o el carbón, convertiría al descubridor en una especie de Júpiter con Tonante y todo.*

*La perspectiva, así, no era del todo mala.*

*Después de los sensacionales descubrimientos de estos últimos años,—entre los que debo citar mi pasmante comprobación de que los tartamudos no son otra cosa que charlatanes tomados*

con "ralentisseur"—, bien pudiera ser que una escajadita de media hora bastase para convertirnos, de 15 a 15 y 30, en ídolos mundiales, en poseedores de "record" artístico capaz de knockoutar la gloria de cualquier predecesor por ilustre que sea.

E, (¡eh!) ilusionados con ésto, empezamos la escajada...

Pero, de golpe, como la revolución argentina, surgió el proyecto de apertura de la Avenida de los Nuevos. Mi solar empezó a valorizarse inmensamente. Todo su límite nordeste se convirtió en inestimable línea de frente a la nueva y promisoría vía de tránsito.

Mi lindero —¿te acuerdas, Sigüenza, de mi lindero?— fué absorbido por la expropiación. ¡Pobre diablo, se lo tragó el Fisco!

Quedé solo; plazoleta aislada en medio de la vorágine de un rumoroso bulevar que, ahora se ha visto, no va a ninguna parte.

Tuve, de acuerdo con la ley de emergencia, la obligación de suspender las excavaciones y levantar casa de más de un piso.

Coloco hoy mi segundo piso. He cumplido con la servidumbre de altura obligatoria en la Avenida de los Nuevos, y anuncio que mi solar —con todas las mejoras que contiene— está de remate.

## Pero, después de todo

Yo, querido lector, no quiero molestar con mis poemas. Puedes darte vuelta desde aquí. Bastante me han hecho padecer a mí, para que mi perversidad llegue al extremo de pretender vengarme en la parsimonia inofensiva del comprador de libros de versos. ¡En estos tiempos!

VISTO: que las excavaciones efectuadas por los nuevos en el terreno de las recientes tendencias no han dado el resultado apetecido;

ATENTO: que los excavadores desconfían entre sí porque ha corrido la voz de que alguien encontró algo y no quiere mostrar su hallazgo;

CONSIDERANDO: que uno tiene derecho a vivir tranquilo y a defenderse como pueda;

### RESUÉLVESE:

- 1.°—Suspender las excavaciones.
- 2.°—Aceptar solamente —como avión en pleno vuelo o barco en alta mar—, saludos a distancia. (Se Ruega No Dar La Mano).
- 3.°—Disponer que el título de este libro sirva para alguna de esas finalidades que llaman prácticas. Por ejemplo, para ser colgado en las oficinas de recepción de público a fin

*de precaverse de la lepra, tan difundida en estos momentos.*

*4.º—No creer en la crítica que del contenido de esta importante obra, —la que sigue a este prólogo—, hagan los amigos del autor; y menos aún, en la que puedan hacer sus enemigos.*

*Hay un sello.*

*Dado en Montevideo, a los veintisiete días de octubre del año de mil novecientos treinta.*

*(Firmado): FERREIRO.*

# INDICACIONES DE "CARTEL"

panorama mensual de literatura, arte y polémica

Directores:

JULIO SIGÜENZA y ALFREDO MARIO FERREIRO

- 1.—"CUADERNO DEL OJO SIN SUEÑO",  
por Julio Sigüenza. (Primer cuaderno de  
"Cartel") . . . . . \$ 0.50
- 2.—"ROMANCE DEL GAUCHO PERDI-  
DO", por Angel Aller. (Segundo cuaderno  
de "Cartel") . . . . . \$ 0.50
- 3.—"SE RUEGA NO DAR LA MANO",  
poemas profilácticos a base de imágenes es-  
meriladas, por Alfredo Mario Ferreiro.  
(Tercer cuaderno de "Cartel") . . . . . \$ 1.00

## SUSCRÍBASE A "CARTEL"

12 números (1 año), \$ 1.00 (pagadero adelantado)

Redacción y Administración: San José, 870. Montevideo

## LA ESFERA SIN HORAS

## La encomienda negra

**M**adre:  
aquellos hombres no rotularon tu caja.

Ya sabía el destino  
qué senderos le estaban deparados.

Y salió de casa la encomienda negra  
sin más estampilla  
que la de mi dolor sellado para siempre **E**

## El grito de las cosas

**M**adre:  
las cosas me gritan  
que tus ojos posaron sobre ellas.

Aquí estuvieron,  
aquí estuvieron sus miradas.

Y aquí,  
y aquí también.

Y allá.

Madre:  
Hay perfume de ojos tuyos  
en el reflejo de recuerdos de las cosas.

Y yo las voy bordeando con los ojos,  
como limitándolas; impidiendo  
la terrible caída total de tu recuerdo **O**

## Yo bien sé que no has muerto

**Y**o bien sé que no has muerto.  
No puedes haber muerto.

Estarás escondida,  
como a veces, en casa.

Cuando todos veníamos  
y no estabas...

Entonces, te buscábamos,  
y salíamos a la puerta.  
Hasta que aparecías.

Madre:  
Estoy en el vano  
de un recuerdo esperando tu vuelta **A**

Bruksanvisning:

I alla papper, som skola insättas i pärmen, bör med hjälp av hålslaget de därför nödiga hålen utstansas.

(Öppna, X, II, 24)

CIUDAD

## Enfoque

**T**ú tienes la larga cuerda del horizonte.  
Entre tus manos está girando mi emoción.  
No entres de improviso en mi melancolía.  
Pregunta si se puede.  
Asciende con la pereza del humo.  
Denuncia mi ventana el paso de las nubes.  
Por el asfalto azul del cielo.  
La larga espina de oro del sol se ha clavado en los campos.  
Frente a la campana está el silencio dormido.  
No necesito bueyes para arar.  
Los pájaros se caen de la luz.  
El horizonte viejo herniado se faja con cielo.  
Todos los hombres han sido lanzados por el arco del destino contra  
la muerte.  
La lámpara de estrellas sobre mi escritorio de infinito.  
Se lava el mar con jabón espumoso de olas.  
Para que las estrellas no se queden en las azoteas, el cielo se recoge  
la falda al pasar por sobre los rascacielos.  
Sufre un violento looping mi rectitud.  
En el banquillo de los ajusticiados está sentada mi esperanz**A**

## Nuevo enfoque o poema del hombre desvanecido

Todos los tranvías corren en un sentido.  
 Todos los desmayos son horizontales.  
 Hay una inquietud jugando a las esquinitas con los poetas de vanguardia.  
 El frío me acaricia las carnes con sus manos y me golpea en la nariz para que lo atienda.  
 Quiere metérseme dentro porque es casi seguro que el frío tiene frío.  
 Yo no sé en qué consiste la ruta, ni si mi compás de marcha está corregido.  
 Espero la llegada de los pájaros plateados de la noche para decidir el viaje.  
 Ya despegó la aurora.  
 El aerodromo de la madrugada larga aviones de brumas para escoltarla.  
 O para darle alcance.  
 Las dudas cuajan en el aire.  
 Las ideas ahorcadas, madurándose al sol, tocan con los pies la frente de los hombres.  
 Con la cuerda de luz que tengo entremanos remonto el sol.  
 Levanto rascacielos de futuro.  
 Veo panoramas por ventanas que aún no he abierto.  
 Vivo de ilusiones como las mujeres.  
 Y suelo ser el hombre desvanecido de la hora **A**

## Relojes

Relojes en lo alto de las columnas delgadas,  
 como si al fierro viejo le hubiese salido  
 luminosa ampolla.

Relojes de pared:  
 pinturas cambiantes.  
 Faz del Tiempo  
 asomada a todos los aposentos.

Relojes en la tibia muñeca  
 de las mujeres.

Relojes tictacteando  
 en los bolsillos  
 rellenos de polvillo  
 de los burgueses que están dormitando  
 en la punta de banco del pasillo.

Relojes en las calles desiertas,  
 pegando alaridos de horas  
 que nadie oye.  
 Corriendo tras el tiempo.

Relojes sobre el abarrotamiento  
de los coches que no saben dónde van a pasar la noche.

Los relojes  
son hélices que giran  
a impulsos del ventarrón del tiempo **O**

## Agradecimiento

**¡G**racias, ciudad, porque nos los devuelves!  
Gracias, ciudad, porque nos los cuidaste.

Siendo muy de mañana  
te los llevaste  
de casa,  
para tenerlos todo el día  
mezclados con tu furia,  
engranados al revuelto andar  
de tu vital porfía.

Y cuando desesperábamos  
de verlos regresar,  
en una de esas,  
siendo ya tardecita,  
nos los trajiste, ciudad.

Aquí están en la mesa.  
Es hora de cenar.  
Un poco sonrientes al sentirse cansados.  
La hermana, el padre, los hermanos  
han vuelto de tí, ciudad.

¡Gracias, mil veces gracias,  
por no haber saciado en ellos tu voracida **D!**

✕

## Poda de árboles

**¡Q**ué grotesco aquel hombre,  
disfrazado de pájaro!

Pero a mí no me engaña.

Lo ví esta mañana  
al salir de casa,  
trepado en las ramas  
de los arbolitos  
de mi calle. Estaba  
poda que te poda.

Serrucho y tijeras.  
¡Pobrecitas ramas!  
Caían derrumbadas,  
y el sol las velaba  
con su amarillenta  
luz de candelabro.

Por la tarde estaban  
desnudos los árboles.  
¡Y con este frío!  
Desnudos, desnudos.

Cuatro palitroques, apenas,  
tenían por ramas;  
como dedos largos de una mano alzada  
que pide socorro.

Y los pobrecitos,  
para entretenerse,  
para no estar tan solos,  
se habían puesto  
a jugar a la murra unos con los otros **S**

## Usinas

**E**n la alta noche,  
junto al negro callejón de extramuros,  
con suspiros de luces rojas,  
y tremendos sobresaltos de émbolos,  
duermen su agitado sueño las usinas.

¡Qué soñarán a veces!  
¡Qué mundo estarán viendo!

Manotones de émbolos,  
suspiros de reflejos,  
revuelos de volantes,  
sudor de vapores.

Así pasa la pesadilla por la usina.

La chimenea,  
árbol con hojas de humo,  
conserva angustioso equilibrio  
mientras alberga el sueño de la fábrica **A**

## Yo digo lo mío

**Y**o digo lo mío  
y poco se me importa  
que otros digan lo de ellos.

Así piensa el letrero luminoso  
que asoma allá arriba en la cornisa.

Frente a la gritería semafórica  
de los otros letreros,  
firme, el letrero chico,  
pregona su convicción lumínica.

Y no hay letrerazo  
capaz de acallararlo.

(Este es el credo más profundo  
que yo he visto en el mundo **O**)

## La ciudad junto al mar

**L**a ciudad junto al mar,  
 llamando a los navíos;  
 viéndolos recostar  
 en la chaise-longue de piedra  
 de sus puertos;  
 cabeceando esas dudas  
 que siempre traen los barcos.

La ciudad junto al mar  
 es un prodigio más.

Con sus edificios como rocas,  
 y sus acantilados de fábricas,  
 aventanados,  
 ahumados,  
 y las arenas de los reflejos,  
 que vuelan en la luz  
 y pican en los ojos marineros,  
 la ciudad es una isla  
 que le ha brotado al mar  
 en un costado.

La ciudad,  
 con las calderas de sus fábricas encendidas,  
 bogando hacia un destino incierto,  
 por un mar de siglos encrespados,  
 guiándose por faros de fracasos,  
 es un enorme barco  
 haciendo singladuras de dolo **R**

## Poemas de la ciudad llovida

### I

#### LLUVIA

**L**a ciudad se ha encogido bajo la lluvia.  
 Apenas si, a lo lejos,  
 allá, junto a los murallones,  
 un barco envía una columnita de humo,  
 que es la única ofensa hacia arriba,  
 contra la lluvia.  
 La ciudad hubiese querido  
 disparar.  
 Guarecerse  
 debajo de aquel toldo  
 de nubes de allá lejos.  
 No ha podido.  
 Y, calándose de agua hasta los huesos  
 de cemento,  
 soporta, resignada, la humorada del tiempo **O**

### II

#### ASFALTO MOJADO

**U**n espejo borroso tirado entre las casas.  
 Puñaladas de luces.  
 Largas huellas de autos.  
 Dan ganas de salir con un secante  
 y dejar para siempre imborrable  
 la imagen invertida de las cosas  
 que están en el baúl transparente del asfalto **O**

### III

#### ESTRATEGIA

**P**ara que pase un largo regimiento de lluvia  
 se cierra el horizonte con un telón de nubes **S**

PLAZUELA CON 4 BANCOS  
Y UN APREMIANTE S. O. S.

1.<sup>er</sup> Banco

## SIEMPRE LO MISMO

**S**iempre lo mismo!  
Un día despertaré muerto.

Habré dejado el alma de mis versos  
colgada en el perchero  
de la entrada.

Y me saldré sin ella.  
Y andaré por la calle  
como un hombre.

¡Y sin alma!

Este poner un mismo número **0**  
en las rayas de siempre.  
Este sumar renglones,  
este "muy señor mío",  
este final horrible:  
"saludo a Vd. atte."

¡Siempre lo mismo!  
Un día despertaré muerto.  
Colgada en el perchero  
de la entrada,  
habré dejado el alma de mis versos **S**

## 2.º Banco

## MÁQUINAS DE SUMAR

Las máquinas de sumar  
toman tabaco de números.

Lo pican,  
lo mascan,  
lo ponen sobre la hojilla larga  
del carretel perezoso;

y se hacen un tremendo cigarro,  
encendido a ratos  
por la chispa roja  
de las sumas totales.

Cenizas de sumitas parciales;  
y humo de intereses  
para todos los clientes del Banc 0

## 3.º Banco

## VENTANILLOS

El público  
no precisa argamasa  
para convertirse en pared.

Delante del "guichet"  
es un nervioso muro  
del que salen las manos  
de los emparedados vivos.  
Unas manos con muecas,  
prestidigitando dinero escabullid 0

## y 4.º Banco

## ASCENSORES

Vienen subiendo,  
como gimnastas;  
manoteando las cuerdas;  
palmeando los pestillos.

Traen la gente de abajo,  
los que recién entran  
al turbión de negocios.

Todos vienen gorgoando  
cálculos  
dentro de la jaula **A**

Canción para alcanzar la luna  
cuando pase

**E**n el borde del horizonte más alto,  
trabajando con los pies en la rotación de la tierra,  
casi en puntillas,  
con las frentes aplastadas contra el cielo,  
helados de espacio,  
esquivando estrellas con movimientos de trigal,  
estaremos aguardando el paso de la luna.

Así estaremos todos,  
para atraparte de una vez,  
cuando pases,  
—sombra blanca del cielo negro.

Te nos irás de las manos.  
Nos dejarás agua escurridiza de luz lechosa  
entre los dedos;  
y no podremos alcanzarte,  
cafi aspirina para la congestión de astros  
que hay en la cabeza del cielo,  
atragantada en la boca insaciable de los horizontes  
que se están comiendo las estrellas.

Todos estaremos esperándote,  
como a tren retrasado.

Habr  sombras de cabezas humanas  
contra el éter del otro lado del espacio.

Ara aremos los cielos,  
en la espera impaciente,  
con nuestros dedos alzados y rígidos.

Y te alcanzaremos.  
 Bah, si te alcanzaremos!,  
Lun  vieja de viajes,  
por un carril de sol,  
vagón iluminado  
por usina distante.

Te alcanzaremos,  
faro petrificado,  
y te pondremos en el pedestal más alto  
de la Plaza Roja,  
para que te puedan ver, bien de cerca,  
los astrónomos, los poetas de antes y los enamorados cursi S

## Amanecer

**N**o sí por qué esta nube me afina más el alba;  
ni por qué aquel balido me disipa los cielos.  
Vibro en el cacareo del gallo que martilla en las luces  
de la clara herrería toda llena de negro.  
Pausadamente un carro desacongoja al eje  
con la esperanza en línea de una pronta llegada.  
Y corrijen su plana de cosquillas las luces  
ca da de la estrella que march  rezagada.  
Trabajador del alba, camina el día a pasos  
pausados por la línea del casco de los cielos.  
Manchado, el campo corre a su encuentro.  
Efusión de llegada.

(Con humo de fábricas, sobre alargados tubos,  
van haciéndose las manos  
que han de saludar a los primeros aviones S)

## Anochecer



Los árboles maneados ya no pueden moverse  
 La sombra los amarra para enfundarlos luego  
 en el azul espeso del negro que ven todos.  
 Empiezan a encenderse las luces.

La ciudad, en cuclillas, bajo los faroles  
 espera, con paciencia de gato, al sol.

Las luces hacen vela: cernidores luminosos  
 para colar obscuridad.

El cielo se desgaja en colores tranquilos.

Sólo en lo hondo, a ras del suelo, el negro  
 se revuelve y se afelpa.

La ciudad está desierta. Desde los extramuros

se ve como las luces se apiñan en el centro

y toman por asalto las torres, para leer los avisos

S

## La madrugada

**Y**a ha empezado la noche  
 a sacar filo al día  
 en la piedra sin fin del horizonte.  
 Son las primeras luces  
 como faros de auto coronando repechos;  
 como cruces de sendas aéreas,  
 como largas caricias rabiosas  
 contra la impasibilidad ténue del cielo.  
 Amaneciendo días  
 han pasado los años.  
 A cada nueva aurora  
 surge un nuevo llamado.  
 Por los picos de los gallos se derraman las luces;  
 con el humo se expande la alegría de adentro;  
 y en la espalda que viaja hacia el trabajo,  
 bulle,  
 la luz primera en choque despertador y amargo.  
 En el campo las sombras empiezan a moverse.  
 Todas estaban quietas en su caja de noche.  
 Han salido a pasearse para estorbar al día.  
 La madrugada viene, como los frutos,  
 en botones trancados por un sello de vida.  
 De repente, se abre y riega con semillas  
 de luminosidad los campos,  
 llega hasta las ciudades,

sube a los rascacielos,  
 apuñala las calles,  
 golpea los postigos  
 en nombre de la ley del desperezo,  
 saca a pasear los carros mañaneros  
 que alegran las calles de los mercados.  
 Y sube, ya de vuelta, hecha trenza de ruidos ciudadanos,  
 a tironear del sol  
 que se resbala en el rocío.

2—

Las veletas ignoran donde quedará el viento.  
 Hay un ritmo de brisas que anda jugando a ciegas.  
 Tiemblan de frío las enredaderas.  
 Y un aletear de píos  
 sobre las arboledas.  
 La madrugada viene con un paso seguro,  
 remontando caminos empedrados de cielo.  
 A veces se detiene  
 para sacarse lunares de nubes.  
 Trae aplausos de alas  
 sobre lomos de pájaro.  
 Trae el ruido confuso de un despertar unánime.  
 Ya ha terminado el baile de los astros nocturnos.  
 Con su dedo largo, la luz hace cosquillas  
 en la piel azulada de una enorme laguna.  
 Así viene la aurora  
 a sorprender al hombre.  
 La noche se defiende con murallas de astros,  
 ráfagas de colores bombardean su cerco.

Obscuridad imprecisa;  
 ámbar a manos llenas;  
 un vagido;  
 chisporroteo de ruedas que se alejan;  
 un canto atravesando la dulzura del vaho mañanero.

3—

Los molinos se ponen a girar,  
 enfrentando decididos al viento.  
 Sacan agua, contentos  
 al ahogar la tristeza gris del tanque.  
 Como gorriones, bajo un montón de colores  
 a sacar lustre a las piedras  
 y a picotear los vidrios  
 todavía dormidos.  
 Los hombres se ponen a mirar en los cielos  
 la señal de los tiempos;  
 del hilo reventado de la luna  
 tan solo queda un poco colgado de una nube.  
 Todo es color.  
 El campo se ha partido en pedazos.  
 Las ciudades agitan sus brazos luminosos  
 en el borde lejano de los horizontes.  
 Ya hay derecha e izquierda.  
 Ya hay arriba y abajo.

4—

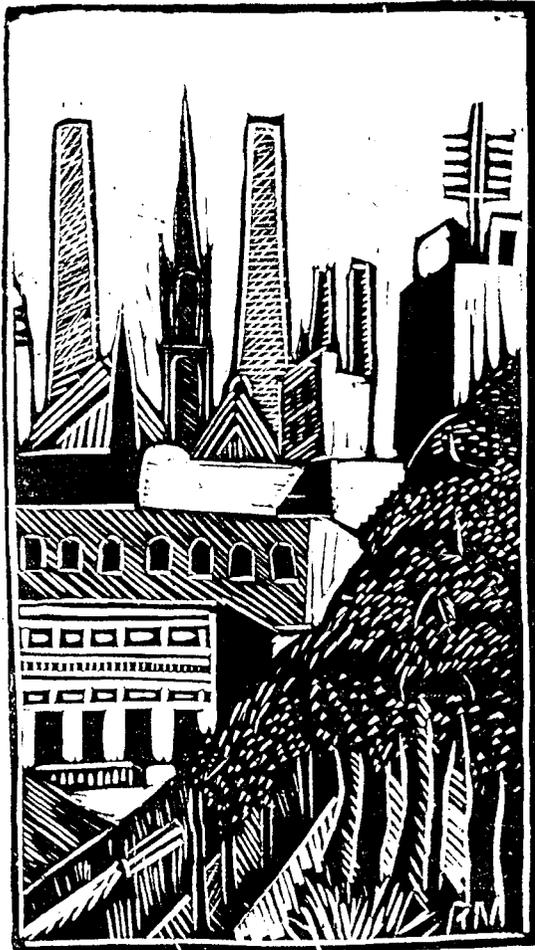
Por el horizonte despeñada,  
 a toda disparada,  
 va la noche fugad **A**

## Redes de la noche

**R**edes de la noche,  
 tendidas en el horizonte,  
 apenas sostenidas  
 sobre un mar de sombras,  
 por flotadores  
 de estrellas.

Redes de la noche.  
 Con las dos cuerdas de luz  
 de la aurora,  
 ha de sacarlas del agua  
 la madrugada.

Y en ellas,  
 envuelto, vivo, luminoso,  
 el pez grande del sol  
 se volcará  
 sobre la playa del día **A**



## La tarde está pensando

La tarde está pensando  
con la cabeza de los árboles.

De vez en cuando, aleja  
un mal presentimiento.  
Entonces, se produce  
un rebullir de pájaros  
y un aletear de hojas.

La tarde está pensando.  
Sobre su falda, abandonada,  
la labor de los campos.  
No ha acabado el zurcido  
de las tierras rasgadas.

Acurrucada, junto al occidente,  
buscando el calorcito de un sol que está muriendo,  
piensa y piensa la tarde  
en ¡vaya a saber uno qué cosas!

Agilmente,—mosca de plata—,  
se le trepa una estrella.  
Poco a poco el tiovivo lentísimo del cielo  
mueve sus silloncitos de acero.

Con muletas de árbol trata de irse la tarde **E**

## Nocturno

**E**n el lecho del río  
el cielo se ha tendido.

Hay arrullos de agua  
y abanicos de hierbas.

Para que la corriente no lo lleve  
el cielo, prevenido,  
se clava con estrellas  
en el fondo del río.

El cielo se ha dormido  
bajo la fresca, rápida y silente  
correntada del río.

Sale la luna a verlo  
y, al mirarle,  
cae, por curiosa, dentro de las aguas.  
Y es un beso vestido  
de blanco  
sobre el cielo domido.

Luz de estrella en las aguas.  
Luz de luna en el río.

En el lecho del río  
el cielo está dormido.  
Hay arrullos de agua  
y abanicos de hierbas.

Para que la corriente no lo lleve  
en la arena se clava con estrella **S**

MARÍTIMOS

# Visión de océano

(IDA Y VUELTA)

Cielo y mar  
Cielo y mar —UN BARCO SOLITARIO  
Cielo y mar

Cielo y mar  
Cielo y mar —EL HORIZONTE EN TORNO  
Cielo y mar

Cielo y mar  
Cielo y mar —BRUSCO RUMOR DE OLAS  
Cielo y mar

UN BARCO SOLITARIO      Cielo y mar  
   —Cielo y mar  
   Cielo y mar

EL HORIZONTE EN TORNO      Cielo y mar  
   —Cielo y mar  
   Cielo y mar

BRUSCO RUMOR DE OLAS      Cielo y mar  
   —Cielo y mar  
   Cielo y mar

## Cuatro marineros mascan la niebla

**D**e los fosos del cielo,  
caídos en la estrella de un farol,  
cuatro marineros,  
—cuatro tremendos marineros—  
cuatro marineros  
cortan tajadas de niebla con los hombros,  
y la mascan con las mandíbulas del paso acelerado.

Van a embarcarse.  
Las mujeres han cercado de niebla  
las escalerillas de los embarcaderos.  
¡Que no se vayan los marineros de la ciudad!

La niebla —sirena de tierra y de mar—  
quiere engañar.  
a los que van a navegar.  
Cuatro marineros, apurados,  
van mascando la niebla  
con las mandíbulas de unos pasos desmesurado **S**

## Adioses inclinados

**N**o gotean más adioses-monedas  
porque las planchadas están tendidas  
y a los adioses les gusta resbalar  
jugando al tobogán.  
Las cabezas inclinadas (“La Voz del Amo”)  
saludan al llegar.

Los viajeros son estorbo para las gasas  
que tienen ganas de volar.

Y los barcos, cachorros de leones,  
con muchas ganas de dormirar.

Los puertos tienen tibieza en las aguas,  
y tibieza en el aire, grata de respirar;  
los puertos son como plazuelas en las aguas  
donde los barcos se allegan para conversar.

Para decirse esas cosas que hay que decirse  
tras mucho tiempo de caminar.

Mi alma va a los puertos,  
 novedosa gaviota,  
 planea sobre las naves  
 pidiendo para ellas la clemencia del mar.

Ya no caen más adioses del árbol del navío.  
 Los más maduros  
 con las oscilaciones, se acaban de derrumba **R**

## Poema de los barcos huídos

**S**obre cabellera de aguas,  
 encanecida,  
 barcos huídos,  
 en pos de mi alegría.

No la alcanzaréis nunca,  
 salada jauría,  
 de rúbrica de humo.

Yo voy con mi alegría,  
 que es la muchacha  
 que sonrío con rojos,  
 como los amaneceres.

Yo voy con mi alegría,  
 bajo cielos interminables,  
 barcos empeñados en cazarnos.

Y no nos hallaréis nunca.  
 En medio de los mares de la esperanza,  
 hay grutas de reposo  
 para las almas paralelas.

Y próximos al refugio,  
 nos hemos asomado los dos  
 —yo y la muchacha  
 de ojos de luz—  
 a mirar vuestra desaforada  
 marcha,  
 bajo un palio de humo,  
 sobre la cabellera encanecida en olas del mar **R**

## Baile de barcos

**E**n la pista de baile  
 de los mares elásticos,  
 entre paredes azules,  
 —con ventanas de nubes—,  
 danzan,  
 danzan los barcos  
 con zapatos de olas.

Danzan ~~X~~ imprevista, loca,  
 al compás de los vientos  
 que sacuden al barco por los palos.

¡Ah, las barcazas con sus trajes de cola de espuma!

Zarandeo de barcos  
 en la pista verdosa del océano;  
 bajo la lámpara del sol,  
 que alumbra aunque sea de día,  
 colgada del cielo por sus propias luces.

Y por las noches,  
 cuando brillan curiosos los ojos de los faros,  
 se encuentran las parejas marítimas  
 y bailan,  
 bajo el chispeante comentario de las estrellas,  
 acodadas en el avant-scène del horizonte.

Yo los he visto, locos de danza,  
 salir, ya invitados, de los puertos;  
 con el pasaje acunado en las cuchetas,  
 bailando y bailando,  
**bailando y bailando,**  
 con su carga en brazos.

¡Ah, los barcos que festejan con danzas  
 el horrible trabajo de arrastrarse por las aguas!

(Orquesta de temporal:  
 con enérgica batuta de relámpagos,  
 compás de truenos,  
 redoble de palillos de lluvia,  
 largos comentarios en el cobre del viento)

¡Baile de barcos!  
 A veces, suave vals,  
 a veces, infatigable charleston,  
 pegajoso black-bottom,  
 terrible fox-trot,  
 delicado tango.

Sobre alfombras de agua,  
 con zapatos de olas,  
 al compás de la loca orquesta del tiempo,  
 ¡baile de barcos!  
 ¡baile de barcos!  
 por las rutas abiertas de los mares.

De los mares que van a todas parte **S**



## Tan mareado está el barco

**T**an mareado está el barco  
que, para no caerse,  
sostiénese en la borda de los cielos.

Y se clava con mástiles  
—absurda mariposa—  
en la nube más densa.  
Y con dientes de hélice  
se aferra  
en las aguas revueltas.

Tan mareado está el barco  
que avanza dando tumbos.

Con los mástiles  
—brazos alzados en imploración al cielo—  
llama en su auxilio al viento,  
que está jugando al trompo con las olas  
en el patio azul del horizont **E**

## Caza marítima

**E**l viento va silbándole  
a su enorme jauría de barcos  
sobre la estepa elástica del mar.

No se vé la presa  
porque se ha escurrido  
por la rendija del horizonte .

Unas huellas blancas  
delatan la fuga.

¡Los silbidos del viento  
se enredan, alocados, en los mástiles!

Instinto de lebreles  
hay en todas las proas;  
y oído bien despierto  
en todas las antenas.

Caza en todo sentido  
de una invisible pieza.

Hasta que la acorralan  
en la pétrea manguera de los puertos.

Entonces, queda quieta la nerviosa jauría del viento.

¡Ya la han atrapado!

(Alegría de orejas y de colas,  
moviéndose como banderas, para avisar al viento **O**)

## La presa suprema

**E**l horizonte nuevo de mi pasión desnuda  
te ha circundado toda.  
Y como estrella recién nacida  
sonríes en medio de este cielo horizontal.

Poco a poco se estrecha el cerco  
de la redonda línea de mi ambición por tí.  
Me arrastro hacia a tí  
achicando el cielo de afuera  
y agrandando con más cielo  
el luminoso cielo de mi alma tuya.

Cuando sea nada más que un redondel apenas  
en torno a tu figura,  
entonces mi corazón  
saltará como un tigre rojo  
y huirá con la dulce presa  
ante el asombro de los cielos  
agrandados de golpe,  
por sobre la línea de acero de la felicidad perfecta **A**

## La certeza del viaje

**V**ieja nave de las tristezas mías:  
te dejo.

Me espera el mástil nuevo  
de alegrías rubias.

El que enhebró auroras  
y, sin saberlo, se quedó con ellas.

Me espera el nuevo barco,  
con faroles como ojos de ella  
y proa como mi voluntad de quererla.

Vieja nave de mis tristezas:  
te dejo.

Yo sabía que íbamos a encontrar un puerto.  
Te abandono con lástima;  
había llegado a encariñarme contigo.

¡Cuántas veces trepé a la cofa  
de una esperancita de nada!

Tus cabeceos eran señales  
para la inutilidad de mis miradas.

Pero un buen día...

Te dejo,  
vieja nave de las tristezas mías.

Y parto en el alado crucero  
del amor perdurable.

Tengo la certeza del viaje.  
¿No ves la brújula?  
En el horizonte hay dos ojos  
casi a ras de agua  
que la ponen tensa y brillante  
sobre el único Norte de mi vida.

¡Hacia ellos!  
Ruido de agua partida.  
Rastro de espumas.

Te dejo el banderín de mi duda,  
vieja nave cargada de tristez **A**

## Sobre el pecho del agua



Sobre el pecho del agua  
se ha dormido una barca.

Junto al embarcadero,  
a la sombra  
de un largo transatlántico.

El agua sube y baja,  
como si respirase.

En maternal regazo,  
se ha dormido la barca.

Vieja, descascarada,  
sin velas y sin remos,  
al sentirse acunada  
sueña que—otra vez niña—, viaja **A**

## Versos para una usina anclada

Usina: estamos mano a mano.  
 Los dos tenemos idéntico destino  
 y una apariencia de alcanzadores.  
 Pero—¡bien lo sabes!—, no alcanzaremos nada;  
 y nos volveremos ruinas  
 en el mismo sitio donde siempre estuvimos.

Usina: yo te compadezco;  
 y tu me compadecerás, sin duda.

Tienes toda la apariencia de un barco:  
 fíjate bien: la forma alargada,  
 los ventanillos múltiples,  
 las grandes terrazas,  
 la cercanía perenne del mar,  
 el olor a brea,  
 la confusión de los cables,  
 el chirriar de las máquinas,  
 los fogoneros tiznados,  
 el ulular de los pitos,

el repentino cantar de las sirenas,  
 la premura de los camiones  
 en los grandes patios de los desembarcaderos,  
 las chimeneas altivas,  
 el humo constante  
 peinado a tirones con gomina de viento.

¡Toda la apariencia de un barco!  
 Y eres ¡a penas! una usina.

Junto a la orilla del mar dilatado  
 que tiene horizontes iguales  
 por los tres costados de su semi-círculo,  
 estás echando humo siempre,  
 como si fueses a irte,  
 usina, anclada con cimientos de piedra.

¡Pobre usina!  
 Yo también tengo apariencia de otra cosa.  
 Y vivo junto al mar  
 que no navegaré nunca.

Nunca navegaremos, usina maniatada  
 por mi mismo destino

0

## Bañistas

**N**áufragos de un navío  
que no he visto.

Vienen chorreando agua  
y chorreando alegría.

Un mameluco enorme  
se ha estirado en el cielo.

Ya vienen los bañistas,  
salpicando colores.

Náufragos alegres  
de un terrible naufragio  
que habrá ocurrido anoche  
en la mitad del río **O**

## AVIÓNICOS

## Picoteos de aerodromos

**P**icoteos de aerodromos;  
vamos a moler un poco de sol, hélices.

Exhausto el cacharro de la nafta,  
dentro de la jaula de aceros hay sed suelta.

¿Dónde beberá tanta sed el avión exhausto?

Vamos a picotear en los aerodromos.  
A buscar sustento  
dos veces sustentador,  
—¡oh, avión—,  
que eres la cometa con hilo de miradas,  
para remendar el cielo con parches de progres **0**

## Limpieza del camino aéreo

**L**impieza del camino aéreo.  
 ¿Quién barre este camino?  
 ¿Quién limpia el polvo de luz  
 que se asentó sobre la carretera azul?

¿Dónde, en qué nido de qué árbol  
 hace nido el avión?

¿Para qué ese trabajo  
 —¡oh, pájaro metálico!—,  
 de llevar y traer agobiadora carga?

Necesito pichones de avión,  
 piar de aviones,  
 ensayos de vuelos,  
 en torno del árbol de la aurora,  
 ramas de estrellas,  
 frutos: sol y luna  
 caídos sobre la raíz horizontal del horizont **E**

## Poema aviónico del término de raid

**A**terrizo con demasiada fuerza.  
 Hay premura en los hangares.  
 Olor a nafta de caricia quemada.  
 Y, en seguida, silenciador de besos.

¡Ah, la dinámica áspera  
 de quererte en mecánica!

Maquinita rubia,  
 con tantos kilómetros de acción  
 dentro del territorio de la Ternura.

Viajo sólo.  
 “Aguila solitaria”  
 sobre el mar de tus sentimientos.  
 Deseos de acuatizar...  
 ¡pero estas ruedas!...

La imantación de tus deseos  
 vuelca los timones de profundidad.

Vuelo tan bajo  
 que necesito más las ruedas  
 que las alas.

Tanto tiempo estuve en el aire,  
rondándote.  
He abatido todos los "réconds" conocidos.  
Tú y yo poseemos el trofeo absoluto  
del vuelo en atmósfera de amor,  
entre tempestades de malentendidos,  
y reabasteciendo la esperanza  
en plena marcha.

Ha llegado el momento del aterrizaje.  
Tengo la cara salpicada de deseos.  
Aterrizo con demasiada fuerza.  
Hay premura en los hangares.  
Olor a nafta quemada de caricias.  
Y silenciador de besos con hélices de ademane **S...**



## Aviador

**P**rototipo del hombre.

En la aurora de la Muerte  
he visto tus caídas  
hacia el otro lado.

De un golpe de timón  
ahuyentaste los perros callados  
del Más Allá.

Prototipo del hombre.

Olor a civilización  
encontré dentro de las válvulas  
de tu motor.

Moledor de sol  
con el molino  
vertiginoso  
de la hélice,  
para hacer pan de luz.

Abanicador del cielo.  
Horador del aire.  
Asombro de los pájaros.

8

Envidia de los árboles  
que tienden, por las dudas,  
sus ramas.

Moledor de sol,  
punching-ball de los vientos,  
azotador de nubes,  
alisador de miedos.

Tu cabeza, aviador,  
es el punto necesario  
para la i latina de tu avió **N**

## Canción del aviador de todos los tiempos

La guadaña del aire  
quería cortarle el hilo  
de suspensión  
a mi avión.

Lo balanceaba  
para adormecerlo  
y, así, dormido,  
tirarlo por el abismo  
sin paredes del cielo.

Mis manos  
eran paracaídas  
inconscientes,  
aferradas al bastón de comando.

Vi danzar  
la alfombra de casitas  
junto a los ventanillos;  
y ví el horizonte  
subir como brazada de nadador  
hasta mis ojos de mica.

Enfilado y tranquilo,  
chisporroteando motor,  
escribiendo audacia  
con la tinta del humo,  
iba en procura  
de una rotura  
en la envoltura  
del "Zeppelin" del cielo

## Variaciones sobre aterrizajes y otros cansancios

(Poema de casi amor)

**P**uñalada en el tiempo,  
ya no parará nunca.  
De arriba a abajo hemos  
vencido todas las luces.  
Refilón de ternura,  
sobre muralla tersa  
de nuevas claridades.

Enristraré mi alma, geométrica y aguda,  
para tirarle al cielo  
trece flechas seguidas.  
Superstición del número,  
destrozada en estrellas.

Y te veré ascendiendo,  
como avión con premura,  
hacia la nueva senda que te marqué con ojos.

Dueña mía, no importa  
que la mañana sea  
más larga que la tarde.  
Ya la noche aterrizará cansada,  
como un perro dolido,  
junto a los murallones  
de nuestra quieta espera.

Y terminado el día,  
la jornada inmedible,  
seremos como nuevos,  
en amor renacidos.  
Tú, siempre como has sido,  
yo, siempre como he sid **0**

## Aviones nocturnos

**A**viones de la noche,  
altísimos puntos brillantes,  
que, en serena escuadrilla,  
buscáis para aterrizar  
la delgada pista  
del aerodromo de Occidente.

Avioncitos de plata,  
a la distancia,  
siempre de Este a Oeste,  
bajo la noche ancha,  
alcancia de luces, siempre de Este a Oest **E**

## CANCIONES DE LAS DISTANCIAS VENCIDAS

## Canto del ombú para los 4 horizontes

**4** caminos;  
4 anchos de campo  
y, en el centro, un ombú.

A los costados:  
4 paredones de cielo,  
de noche, con estrellas colgadas,

de día: pintados a la luz.  
Y yo aquí, debajo de esta sombra  
circular y afelpada,  
que es como estar debajo de otro cielo  
lleno de estrellas verdes.

En torno del ombú van girando los cielos.

Es otro sol para los astros;  
y es el sol de la pampa,  
donde no hay más que su rastro.

Yo aquí, debajo de la sombra de siempre,  
siempre en la misma mancha  
del árbol que ha madurado guitarras  
para tirarlas  
a las manos de los gauchos.

Guitarras, únicos frutos,  
al pie de los ombúes,  
mostrando la pulpa de los cantos.

He caminado hasta la cicatriz del horizonte;  
hasta donde el sol se respalda con cielo;  
hasta la marca del zarpazo de la tierra  
en la piel luminosa del espacio;  
hasta donde el sol se queda entreparado,  
como sorprendido de nuevo por la grandeza de América.  
Ombú para los gauchos,  
y para los caballos,  
y para la más insignificante de las hormigas.  
Ombú para todos.  
Subcielo de la tierra.

Que el cielo es un ombú muy grande,  
rumoroso de estrellas, anidado por astros  
y chisperíos de aceros,  
torbellinos baguales de fogones  
por la pampa de par en par del espaci **O**

## Trenes en la noche

**T**renes desatados contra la noche,  
furiosos en la obscuridad,  
como si quisieran treparse  
por los hilos telegráficos.

Corridas locas,  
por sobre terraplenes infinitos,  
por sobre puentes fantásticos,  
dentro de túneles fétidos.

Trenes que se han escapado,  
raptando los viajeros,  
y van como locos  
a entregárselos a quien sabe qué gigantesco monstruo.

Trenes, furiosos contra el muro  
de la obscuridad,  
largando dentelladas de vapor,  
miradas de fuego.

Van y vienen, olfateando,  
rastreado.  
Van y vienen  
en interminable vaivé **N**

1

## Poema acelerado del automóvil en marcha

Serenata melodiosa del motor;  
grato arrullo de mecánica;  
fuerza libre;  
freno suelto;  
indeciso, el humo ténue del escape  
va quedando por la senda  
como aliento de la marcha.

Carretera interminable.  
Campo verde.  
Largas manchas.  
Ruido. Luces.  
Por debajo de las ruedas  
va pasando el film blanco del camino.

Serenata melodiosa del motor  
trabajando como un joven corazón.

Fuerza noble;  
fuerza dócil;  
fuerza hermana del progreso.  
Por encima del capot  
patina el viento;  
y su contento  
nos aplaude en los dos ojos.

0

1

El empuje poderoso  
que nos lleva hacia adelante  
va vibrando de impaciencia entre mis manos.  
El volante  
se contagia de las ansias del motor;  
como a veces al cerebro lo enloquece el corazón.

0

Siempre atentos los dos ojos.  
Por debajo va el camino recorriendo, luminoso,  
una alada marcha atrás;  
y a los lados todo vibra;  
todo se convierte en manchas;  
todo gira;  
todo pasa;  
todo viene a ver qué ocurre  
y, en seguida,  
como huyendo de nosotros,  
asustado va el paisaje  
por los gritos del motor.

Mi automóvil es tropero  
de los éxtasis del campo;  
con los dos ojos clavados,  
fijos en el radiador,  
atraveso en mi automóvil  
la vida toda color.

Ruge el empeño del coche  
por alcanzar el motor.

Voy cabalgando la mole de un enorme corazón

N

1

1

## El último modelo

**E**res el último modelo,  
lo más nuevo,  
lo más reciente.  
Lo que de ninguna parte vino,  
porque ya estabas en todos lados  
desde que el mundo se hizo.

La última palabra;  
lo recién inventado.  
Más que los cuatro frenos simultáneos;  
más que las cuatro velocidades;  
más que la tracción delantera;  
más que la supresión de la caja de velocidades.

Más que todo éso.  
Eres lo reciente,  
y lo eterno,  
lo hecho con la experiencia de la experiencia,  
y el tesón de lo ardientemente amado.  
Eres toda la mecánica humana  
dando vida a un espíritu.

Alumbras hacia afuera por los ojos,  
y sueñas toda tu poesía  
en el engranaje de tus palabras,  
aceitadas con "TERNURA", el Rey de los Aceite **S**

1

## Doloras

0

**S**i una hinchazón cualquiera,  
por pequeña que sea,  
duele tanto  
¡cómo debe dolerle al automóvil  
la hinchazón del neumático!

Por éso anda con tiento  
por las calles de cuña,  
como quien lleva callos.

¡Qué dolores terribles debe darle  
la hinchazón del neumático **O!**

## Ritmo tuyo

Que nunca falle el ritmo de tus luces,  
respiración para mis ojos,  
que ahuecan en tu sentido.

Tienes destellos de luz  
como los arenales imponentes.  
Tengo que cruzarte toda  
para ir a tenderme a la sombra de tu promesa.

Tu promesa hace guardia ante tus ojos,  
como un centinela desconfiado  
ante la ganzúa pronta de los míos.

Tienes luces rítmicas:  
por ellas respiran mis ojos  
el viaje de tus horas, y la danza de tus pestañas **S**

## Poema hasta el tercer «no»

Ambición de distancia:  
destino de las proas.  
Y llegar.  
Al final de toda llegada hay un puerto.  
Horizontes sesgados de escolleras.  
Se van trozos míos  
en cada barco.  
Y no ha vuelto ninguno.  
Vi pasar una esperanza  
impresa en un velaje.  
A distancia.

### NO

Encenderé una luz.  
Ahora es muy fácil encender las luces.  
Y llegará una época en que todo estará dispuesto  
para apretar botones únicamente.  
Iluminaré el mundo.  
Nadie se asombrará.  
Haré trepar los ascensores  
—que se dan de hocicos en cada piso—  
haré temblar los motores horas y horas,  
ventilaré el mundo con las hélices de todos mis aviones,

1

haré asomar la luz  
—doncella de este siglo—  
a las ventanas de todos los rascacielos,  
para que mire, con sus pupilas de filamento,  
la tristeza de los pavimentos  
alisados por la furia de cauchú  
de los bisontes mecánicos.

NO

Atraparé mi esperanza,  
que ayer se me fugó con una duda,  
su vieja compañera.  
La atraparé con policía de ensueño.  
—¡No hay asilo para los ensueños mendigos!—  
(¡Y qué reuma andan arrastrando los pobres!).  
Ya no hay calefacción central  
en el alma de los hombres.  
Todo, como las luces, para afuera.  
Adentro, sótanos de casa desalquilada.  
La esperanza, como una res desangrada,  
pasó colgada en un velámen.  
A distancia.

NO

0

## Nuevo fuego

¡Arrímale otro fuego!  
Del que aún no se ha visto,  
tú, guardián de la nueva chispa  
de los espacios.

¡Pégale fuego al astro  
para que corra loco  
de terror  
por el cielo!

Para que deje el rastro  
nivelador del fuego.

¡Arrímale otro fuego,  
tú, el de la nueva antorcha!

Nuevo fuego en la vida,  
falta estabas haciendo.

Del fuego que los ojos  
humanos aún no han visto,  
se encenderán los cielos.

¡Arrímale otro fuego,  
tú, que tienes la antorcha de lo nuevo!

## Remontador de astros

**R**emontador de soles,  
¡tú, el de la larga cuerda!  
Remontador de estrellas  
sobre el telón del cielo.

Tira, viento, tu cuerda  
que va abollando el hombro  
de tu marcha.  
¡Tira, viento!  
Remontador de astros,  
tramoyista del cielo,  
alzador de los astros rotativos  
y locos de dar vueltas  
con todas las miserias a cuestras.

Tú, lanzador al éter  
de los trompos luminosos  
del espacio.

Tú tiraste con furia  
de la cuerda arrollada  
en la cintura de los ecuadores;  
y pusiste el furor de la danza  
en las luces del cielo.

Remontador de estrellas:  
¡tú, el de la larga cuerda!  
Remontador de astros sobre el telón del ciel

## Ni la más lejana estrella

**N**i la más lejana estrella  
escapará a mi verso.

La alcanzaré con lazo  
de ocho vueltas líricas.

Y, prisionera mía,  
lejanísima estrella,  
te acercaré a impulsos  
de mi tirón certero.

Sombra de mi caballo,  
sombra de mi sombrero,  
sombra del fino lazo,  
en mitad del espacio.

Enlazando la tropa ágil  
del cielo inmenso.  
Sobre pampas azules  
he de tropear estrellas.

Voltearé las más lindas  
por gusto de voltearlas.

1

Con lazo de ocho vueltas  
iré a cazar los astros.

Con mi instinto charrúa,  
juvenil y perverso...

Ni la más lejana estrella  
escapará a mi vers**O**

1

## Alza la copa

**D**ios:  
dueño de la copa del éter  
burbujeante de astros.  
Alzala en el banquete  
de todos los espacios  
y bébela de un sorbo.

Dios:  
dueño de la copa  
cosquilleante de astros;  
de la azulada copa del espacio.

Levántala en tu mano,  
cortada de vías lácteas,  
donde arde la vida  
creadora de mundos.

Y brinda largamente  
frente a todo el espacio  
que asiste —helado de espanto—  
a este banquete de astro**S**

0

1

## Noche sin eco

Las arañas plateadas de los cielos  
tejen telas de luz mientras la noche  
cierra a lo ancho el paso de los días.

He de verte de nuevo aunque todo se oponga.  
Gritaré la verdad por los altoparlantes  
gangosos de la duda.

(Y otra vez tu trineo de voces  
sonándose al oído).

Resplandor de tus voces  
horizonte cerrado  
ojos que van al tacto  
porque ya no ven nada.

Tejen luz en los cielos,  
sobre paño de noche, mis arañas plateada **S**

LOS SONETOS SON...ETOS

## El sauce

**D**etrás de casa pone su audaz melancolía  
un sauce centenario, viejo amigo del viento.  
Por las noches se queja con ahogado lamento  
que, de guapo, contiene durante todo el día.

Su amigo viene a darle pasajera alegría  
con golpes repetidos, como de sentimiento,  
que el sauce le agradece con fino movimiento  
de educación discreta, de amable cortesía.

Por las tardes el sauce se queda pensativo  
mientras en torno suyo va creciendo el rumor  
de los nidos calientes. Y luego, sin motivo,

para darle una broma de dudoso valor,  
con pájaros le tiran a este sauce votivo  
los árboles alegres que están alrededor **R**

# Ya no hay justas de amor...

Para MARÍA DELIA JEWKES,  
que es la dueña de todos los poemas de este libro.

**Y**a no hay justas de amor para probarte  
hasta dónde—por tí—llega mi andanza;  
pero sé agradecerte esta privanza  
con más dulce tesón al adorarte.

Te quiero, por milagro, de tal arte  
que, por mucho que busque tu esperanza  
en procura de alguna semejanza,  
no podrás mi cariño imaginarte.

Loco de tí, por tí tan solo vivo.  
Cuanto no es tuyo, por instinto esquivo.  
Y superando gozos de quererte,

altas, bien altas, torres de futuro  
voy levantando con amor tan puro,  
que he derrotado, sin querer, la muert **E**

## Colofonerías

LA «IMPRESORA URUGUAYA», S. A. — CERRITO ESQUINA JUNCAL, MONTEVIDEO —, ME IMPRIMIÓ ESTE LIBRO. — HUBO DOS CONATOS DE MOTIN ENTRE LOS TIPOGRAFOS CENIDOS A SU TRADICION. — SOFOCAMOS LA REVUELTA Y PUDIMOS DAR CIMA A LA OBRA. — PARA LA HISTORIA DIGO QUE ES OCU-RRIÓ EL LUNES VEINTISIETE DE OCTUBRE DE MIL NOVE-CIENTOS TREINTA, A LAS NUE-VE HORAS Y MINUTOS.

A m f



ediciones de:

# C A R T E L

PANORAMA MENSUAL

de literatura, arte y polémica

DIRECTORES: \_\_\_\_\_

JULIO SIGÜENZA

ALFREDO MARIO FERREIRO

Redacción y Administración

SAN JOSÉ, 870

MONTEVIDEO

URUGUAYA